



Rol del orientador educativo en el desarrollo integral del estudiante de educación media general

Role of the educational guidance in the integral development of the general middle education student

Cabeza Navarro, Karen Irene¹

Correo: karenica666@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-9102-9241>

Villalba Noriega, Carmen Felipa²

Correo: carmencitafvn@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-7823-989X>

Parra Ramírez, Mirna Esizabeth³

Correo parra.mirna2008@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-8688-2691>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14933784>

Resumen

El objetivo es analizar y resaltar la importancia del orientador educativo en el desarrollo integral de los estudiantes de media general, con enfoque interdisciplinario, identificando funciones clave que desempeñan los orientadores en el ámbito estudiantil, emocional y social, en la formación de competencias que trascienden lo académico. Se llevó a cabo una indagación, el tipo de investigación fue interpretativa y un diseño bibliográfico documental. Se tomaron fundamentos teóricos como: Rol del orientador docente, en el rendimiento académico, las relaciones interpersonales, elección profesional. Algunas de las reflexiones finales acerca de la revisión realizada del rol del orientador educativo en la educación media general, es ayudar a los estudiantes a mediar entre ellos y el sistema educativo, para así definir su perfil profesional y por ende asegurar su futuro, esto se puede lograr mediante la planificación, aplicación de estrategias pedagógicas para el logro de un fin o propósito.

Palabras clave: Rol, orientador, docente, desarrollo integral

¹ Universidad del Zulia, Zulia, Venezuela.

² Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Zulia, Venezuela.

³ Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Zulia, Venezuela.



Abstract

The objective is to analyze and highlight the importance of the educational counselor in the integral development of general high school students, with an interdisciplinary approach, identifying key functions that counselors play in the student, emotional and social spheres, in the formation of competencies that transcend the academic. An inquiry was carried out, the type of research was interpretative and a documentary bibliographic design was carried out. Theoretical foundations were taken such as: Role of the teacher counselor, in academic performance, interpersonal relationships, professional choice. Some of the final reflections about the review of the role of the educational counselor in general secondary education is to help students mediate between them and the educational system, in order to define their professional profile and therefore ensure their future, this can be achieved through planning, application of pedagogical strategies for the achievement of an end or purpose.

Keywords: Role, counselor, teacher, comprehensive development

Introducción

La importancia de la orientación educativa, particularmente en el desarrollo del individuo, se ha reafirmado a lo largo de la historia a través de la figura profesional e institucional del papel del orientador educativo. Como figura históricamente formada e indispensable, el orientador es el profesional que guía, orienta y apoya a toda la comunidad educativa, se preocupa del crecimiento y las inquietudes de los individuos y grupos que la conforman, funge como vínculo y mediador experto entre padres, maestros, directivos y estudiantes no solo en el ámbito educativo, también en otros factores necesarios para el desarrollo personal, profesional.

Partiendo de lo anterior, es preciso señalar que, en cualquier proceso educativo se deben satisfacer simultáneamente las exigencias de dos factores: el individuo que se educa y la sociedad que le proporciona orientación y necesidades para su supervivencia y desarrollo. En este sentido, la orientación es una meta, una perspectiva, un conjunto de conocimientos y prácticas que sirven para conectar y coordinar los factores mencionados, en otras palabras, es un proceso auxiliar interactivo que conduce a la enseñanza de las materias. Centrada en el individuo, la orientación tiene como objetivo ayudar al sujeto a entender, comprenderse a sí mismo para que pueda establecer una línea de acción personal que le conduzca a la felicidad interna y al equilibrio personal en ellos mismos.

Según Montiel (2022), la orientación tiene como finalidad “promover el desarrollo personal haciendo que ese proceso esté dirigido por el propio individuo” (p. 23). Esto incluye brindar a los sujetos experiencias de aprendizaje organizacional y oportunidades para atender a sus personalidades, gustos, comportamientos, entre otros. De acuerdo con Briceño (2022), un orientador educativo es un profesional que trabaja estrechamente con estudiantes, padres y maestros para promover un ambiente de aprendizaje óptimo y seguro. Su principal tarea es crear una cultura de respeto, tolerancia y no violencia en el colegio para que los estudiantes se sientan seguros y protegidos. Además, es responsable de brindar apoyo emocional a los estudiantes que lo necesiten, ayudándolos a identificar problemas y trabajar hacia soluciones.

De acuerdo a estos planteamientos, los orientadores son consejeros profesionales, son el primer punto de contacto para los estudiantes que sufren acoso escolar, problemas de índole académico, entre otros, pueden desempeñar un papel crucial en la prevención, resolución de estos problemas, además de servir de guía. Adicionalmente, los espacios académicos vulnerables y vulnerados en muchas instituciones educativas deben considerarse una realidad inquietante, por lo que, en este contexto, el papel de los orientadores educativos se vuelve crucial.

Dentro de este contexto, la orientación en el proceso educacional adquiere mayor importancia en la actualidad ya que los cambios por los que atraviesa la sociedad en general hacen del proceso de orientación educativa un elemento clave en la formación de los educandos. Para el docente, en todas las instancias de la educación, dirigir la orientación hacia la satisfacción de las exigencias del nuevo mundo supone un cambio de mentalidad y de comportamiento, demanda de ímpetu de transformación, de flexibilidad para adaptarse a la nueva realidad, para la búsqueda novedosa de alternativas de solución y la creación de estrategias rápidas y viables que les permitan apoyar al educando en su crecimiento y formación (Remedios et al., 2023).

Por otro lado, explica Trujillo y Alarcón (2023), que en América Latina, específicamente Argentina, México y Chile se refieren a estándares metodológicos para el uso del liderazgo pedagógico en el contexto escolar y resumen la necesidad de impulsar los proyectos de vida de los estudiantes para optimizar su aprendizaje significativo de acuerdo con objetivos educativos reales y enseñanza relacionada, así como el requisito de una orientación pedagógica como la creación de ejercicios de

conciencia críticos, auto reflexivos y liberadores que se centren en las actividades cotidianas como una visión pedagógica para materializar el aporte de profesionales capacitados (como las personas) que desean para marcar la diferencia en la vida de tomar buenas decisiones.

Por su parte, en Venezuela, una reunión técnica celebrada en Carabobo, Venezuela el 28 de abril de 2008, definió acciones de política estructuradas para la implementación de la orientación educativa y, en resumen, los lineamientos deben considerarse un proceso continuo, planificado, integral, interdisciplinario e integrado. Esto, a su vez, debe ser considerado una de las prioridades de las instituciones educativas, optimizando el proceso de enseñanza y aprendizaje desde la política de estado del gobierno.

Desde otro punto, la imagen del orientador ha aparecido indirectamente en el propio nombre, orientar significa informar, guiar, sugerir el camino... Muchas definiciones de consejero incluyen la palabra "orientación". La importancia del rol del docente como orientador educativo en el desarrollo general de los estudiantes implica que los orientadores educativos deben seguir a los estudiantes en su viaje (aprendizaje, desarrollo, maduración) dentro de un contexto escolar. En este contexto, se convertirá en mediador entre alumnos y profesores, alumnos y alumnos, instituciones educativas y familias, formando una relación triangular. Un triángulo con tres lados: supervisor, maestro mentor y estudiante, donde los tres vértices del triángulo son importantes: el supervisor es un profesional especialmente capacitado, el maestro es un experto en el tema y, por último, pero no menos importante, el estudiante es la persona principal en el proceso de aprendizaje (Díaz y Rivas 2023).

Desde otro aspecto, Chávez et al. (2021), hace mención del concepto de mediación, propuesto por Vygotsky, haciendo referencia a la interacción entre sujeto y objeto en el campo del conocimiento. Son procedimientos sólidos para organizar el conocimiento previo para el aprendizaje futuro. Es la interacción y mediación de la existencia con su entorno. Por su parte, para Ramírez (s/f), el enfoque de la teoría a la práctica docente, basándose en teorías que transmite, apoya y comprende la naturaleza pedagógica de la enseñanza. Partiendo de los señalamientos anteriores se analiza, sobre la difusión de la interacción pedagógica en contextos de actividad específicos, muestran que la base de la mediación pedagógica no está en las variables específicas de las palabras, independientemente de su formulación lingüística, ni en las variables específicas del contenido aprendido que pueden analizarse independiente,

como si estuvieran formalmente separados de los estudiantes que se comunican, o del entorno en el que se comunican, también está fuera de las variables contextuales circundantes.

Ahora bien, el orientador educativo, dentro de las consideraciones hacia el sujeto, posee el nivel de instrucción en el que los conocimientos previos y la forma como el estudiante interactúa con ellos pasan a tener un papel verdaderamente crucial, ya que ningún estudiante se encuentra desprovisto de conocimientos y mucho menos de inteligencia, sino que se debe hacer una identificación oportuna del tipo de inteligencias afines a su identidad (Briceño, 2021). Ante este escenario, el impacto del orientador educativo en el proceso de enseñanza y aprendizaje es indiscutible ya que promueve y mejora el aprendizaje humano siempre y cuando se implementen estrategias de intervención para fortalecer las metas de los estudiantes hacia un aprendizaje significativo, auténtico y con propósito. Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación se direcciona a analizar y resaltar la importancia del orientador educativo en el desarrollo integral de los estudiantes, a través de un enfoque interdisciplinario, identificando las funciones clave que desempeñan los orientadores en el ámbito académico, emocional y social, así como su impacto en la formación de competencias que trascienden lo académico, para lo cual se llevó a cabo una indagación enmarcada dentro del postpositivismo, con un paradigma cualitativo.

1. Fundamentos teóricos

1.1. Rol orientador del docente

Según el Diccionario de la Lengua Española, el término "rol" también se refiere a "papel, representación", concepto que puede aplicarse al desempeño de sus funciones por parte del docente. En la Lengua Española, el término "rol" también se refiere a "papel, carácter, representación", concepto que puede aplicarse al desempeño de sus funciones por parte del docente. El papel principal del educador es apoyar y facilitar el proceso de aprendizaje con el fin de crear ambientes que favorezcan el desarrollo de nuevos conocimientos y el pleno desarrollo del individuo. El educador debe apoyar y facilitar el proceso de aprendizaje con el fin de crear entornos que favorezcan el desarrollo de nuevos conocimientos y el pleno desarrollo del individuo.

También es el principal encargado de realizar actividades que permitan a los individuos adquirir conocimientos esenciales, proporcionándoles los componentes que necesitan para crecer como individuos y perseguir el desarrollo de todos sus rasgos, circunstancias y potencialidades. Según González y Ríos (2022), la orientación educativa se define como "un conjunto de actividades y estrategias diseñadas para ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades personales, sociales y académicas que les permitan tomar decisiones informadas sobre su futuro. Ante esto, Vallejo et al. (2022), menciona que los profesores desempeñan un papel importante como asesores y formadores de jóvenes profesionales. En el nuevo siglo, se reconoce en todo el mundo que se deben incluir conocimientos nuevos y actualizados en los estudios, por lo que los profesores deben estimular el interés de los futuros profesionales por la investigación.

A través de actividades instructivas, los docentes van más allá de impartir conocimientos, sino que además ayudan a los estudiantes a guiar su desarrollo personal y académico, lo cual es crucial en la fase crítica de la adolescencia. En consecuencia, el deber de crear una generación comprometida con su propio desarrollo humano se entiende como un prerrequisito que impregna todos los niveles de la educación. Esto se debe en parte a la creciente visibilidad de factores que obstaculizan el desarrollo de habilidades y destrezas que permitan a los individuos satisfacer sus necesidades sociales.

En el contexto educativo, desde un punto de vista histórico y social, es necesario a) reconocer diversos aspectos que limitan el rumbo del desarrollo de la carrera educativa en nuestro país: los diferentes niveles del sistema b) la falta de una política clara y estable respecto de la orientación de la educación y formación, normativa y proceso de profesionalización de los orientadores c) las dificultades, la insatisfacción y las evidentes desventajas que enfrenta el personal que se autodenomina orientador en muchos centros educativos, especialmente privados, para desempeñar y desarrollar plenamente esta función (Cazales y Moreno, 2022).

En la práctica, el rol orientador, desde el planteamiento preventivo y de acción tutorial, persigue como objetivos realizar las acciones necesarias para decidir, colaborar e influir en el desarrollo personal del orientado y mejorar o mantener la calidad del clima del centro educativo (Montiel, 2022). Ante estos señalamientos, se describe en su forma más básica, la orientación educativa supone que cada individuo se desarrolla de manera armoniosa y eficiente. Las diversas y variadas áreas de sus vidas (personal,

académica, familiar y social), lo que en última instancia dará como resultado trabajadores productivos, políticamente comprometidos y consumidores; en términos educativos, dará como resultado, individuos con conocimientos en diversas disciplinas y/o materias, lo que en última instancia conducirá a trabajadores más productivos. Además, se puede agregar, que los objetivos son, tanto de carácter personal como social; entienden la importancia de individualizar la educación y, desde su grupo social, familiar y profesional, establecen los puntos de entrada y supervivencia necesarios.

1.2. Funciones del docente como orientador

Según López et al. (2020), en la sociedad actual los jóvenes están estrechamente conectados con la tecnología, es parte de su vida diaria, por esta y otras razones los docentes no pueden recurrir a las mismas herramientas, recursos y métodos tradicionales que se utilizan en la enseñanza de la tecnología. Antes esto; se debe estar dispuesto a innovar y utilizar la tecnología para apoyar una enseñanza de calidad y fomentar actitudes que integren conexiones cognitivas y afectivas con los estudiantes. Por su parte Espinoza et al. (2020), enfatiza que los docentes de hoy sepan cómo desarrollar y utilizar estrategias de enseñanza que satisfagan los intereses de los estudiantes y, por lo tanto, las estrategias de enseñanza deben modificarse y reformularse constantemente. El docente debe asegurar que: Entiende la realidad del alumno, cuáles son sus necesidades, cuáles son sus motivos y cómo quiere aprender.

En la sociedad contemporánea, los educadores desempeñan un rol crucial y esencial, ya no se trata de impartir conocimientos de manera expositiva, monótona y memorística, dirigida a superar pruebas sin interacción con el ambiente social; ahora su objetivo es la educación del alumno, ya sea académica o humanística, a través de la construcción de saberes, el desarrollo de habilidades y la promoción de valores y comportamientos positivos que le permitan integrarse y manejarse con éxito en el ambiente laboral y social. Además, el profesor debe tener bien definida su misión, poseer el anhelo de instruir y educar al individuo tanto a nivel académico como espiritual, y debe despertar la curiosidad de los estudiantes a través de clases dinámicas que los incentiven a continuar con el proceso de aprendizaje.

Siguiendo a Flores et al. (2020), se puede argumentar que el papel del docente ha experimentado ahora un enorme cambio en esta era, para inspirar a los estudiantes con profesionalismo, cualidades humanísticas y encanto, para convertirse en un investigador constante y cuidarlos en su progreso

educativo. La preparación docente afecta directamente el desarrollo de los estudiantes, creando un ambiente de trabajo positivo que promueve el aprendizaje significativo.

El profesor desempeña el papel de orientador, tiene la tarea de mostrar la ruta al estudiante y se subraya que el profesor es la figura que impulsa el crecimiento personal del alumno, al no limitarse únicamente a la impartición de saberes y desarrollo de competencias, sino que también promueve los valores, proporciona respaldo emocional y resguardo (Alarcón et al., 2020). La guía del docente es fundamental porque por medio de ella el alumno forja su camino como profesional y como ciudadano. Cada docente debe saber cómo guiar, cómo aconsejar y cómo motivar. Los docentes actuales deben comprender a sus alumnos, saber valorarlos y sobre todo saber en qué y cómo corregirlos y aconsejarlos (Puig, 2020)

Además de tener habilidades para orientar y aconsejar, el docente debe ser un modelo a seguir; esto implica ser un buen profesional, buen ciudadano y sobre todo un buen individuo. El profesor se transforma en un modelo a seguir para sus estudiantes cuando actúa correctamente en el aula, en otros lugares de la institución educativa y en el ambiente social, lo ayuda a formarse (Villacres et al., 2020). Así transmite valores que favorece la formación no solo de sus discípulos, sino también de la comunidad.

Al respecto a esta cuestión, Reis et al. (2020), creen que el contexto educativo actual requiere de un docente humanista que acompañe a los estudiantes en el proceso educativo, no solo en la formación de conocimientos y desarrollo de habilidades, sino también en la formación y promoción de valores. Un docente debe tener una influencia positiva en la vida de sus alumnos, hacerles saber afrontar las diferentes situaciones que se presenten, dejarles aprender a evaluar su propio desarrollo y tomar decisiones oportunas, y lo más importante, desarrollar sus habilidades para que puedan aprender de forma independiente y continua.

El docente actúa como modelo, organizando y planificando adecuadamente sus actividades, hablando, comprendiendo y escuchando a los estudiantes y comportándose adecuadamente con los estudiantes y otros miembros de la comunidad docente; requiere firmeza y honestidad en sus decisiones (Guamán et al., 2020), entre otras cualidades. Al hablar de estas características del profesor, calculan que, el papel del profesor ha experimentado transformaciones significativas hasta el punto de que debe

mantenerse en permanente capacitación para instruir a las generaciones futuras y dedicarse a mejorar el crecimiento y habilidades de sus alumnos. Con el transcurso del tiempo, la enseñanza ha experimentado cambios, ya no se restringe únicamente a la instrucción de los alumnos; el trabajo del profesor se ha vuelto más complicado, con más responsabilidades, obligaciones y normas que acatar para cumplir con los estándares de la educación contemporánea (Jordán et al., 2020).

Otra función del profesor es supervisar, detectar y planificar los procesos de enseñanza que implementa para fomentar el aprendizaje relevante del alumno. Es el responsable de llevar a cabo el plan de estudio; elegir los métodos, procedimientos y técnicas más adecuados para alcanzar los objetivos del currículo; seleccionar, diseñar e implementar los recursos pedagógicos pertinentes para materializar de forma palpable la metodología elegida; definir qué actividades llevarán a cabo y supervisar que lo planificado se lleve a cabo de manera adecuada (Meléndez y Flores, 2018). De igual forma, el docente también es el responsable de desarrollar capacidades intelectuales en los estudiantes, a las que se les otorga un lugar importante en la educación, como eslabón en el desarrollo de una personalidad creativa.

Hablando del papel protagónico de la función del docente en su rol orientador, dentro del contexto de la formación y el desarrollo humano, se puede decir que significa acompañar a las personas en los procesos de vida y orientarlas en la toma de decisiones para determinar los caminos posibles hacia la autodeterminación y la autorrealización. Asimismo, hoy día se suele hablar de orientación educativa, la cual se entiende como una actividad que consiste básicamente en ayudar a los estudiantes con su presente y futuro educativo, la cual es realizada por orientadores profesionales en diversos centros educativos.

Dentro de este marco de referencia, la concepción de la orientación educativa, estaba enfocada como un modelo tradicionalista, la concebían como un proceso de intervención individual y directa, a partir de un diagnóstico de las capacidades del sujeto y la adaptación de este, a las situaciones o a las demandas del entorno y a la resolución de sus problemas. Limitando la acción orientadora, prácticamente, al contexto de la educación formal fundada en la concepción de bienestar con la connotación de asistencialista e individualista (Ianni, 2018). Asimismo, el autor mencionado concibe la orientación como un conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la acción de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas de su vida (Ianni, 2018).

En este contexto, el proceso de orientación incluye apoyar al individuo en alcanzar su máximo potencial de desarrollo y maduración, lo cual se manifiesta en sucesivos cambios cualitativos determinados por la interacción de factores biológicos, psicológicos y ambientales. Es decir, el objetivo del rol o práctica orientadora del docente, es desarrollar habilidades que satisfagan los requisitos de todo el ciclo vital, así como situaciones de aprendizaje que contribuyan a la reconstrucción y popularización de esquemas conceptuales que nos permitan interpretar cada vez más el mundo y a nosotros mismos.

1.3. Papel del docente orientador en el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y la orientación vocacional

El profesor, más que simplemente un transmisor de saberes, desempeña un papel crucial en la guía de sus alumnos. Este rol se torna particularmente esencial en la fase de secundaria, donde los jóvenes deben tomar decisiones significativas que afectarán su porvenir. A continuación, se describen las características del rol del profesor como guía en la orientación vocacional, respaldadas por estudios recientes y referencias bibliográficas. Morales (2020), señala sobre la función del experto en orientación, que como un impulsor del proceso educativo ha experimentado un especial crecimiento en el siglo XXI. Esto se debe a que el ámbito educativo, al ser el núcleo de múltiples prácticas sociales y culturales, se ha transformado en un espacio repleto de controversias y situaciones problemáticas que requieren la implementación de estrategias de intervención que favorezcan condiciones adecuadas para que el alumno y los demás participantes educativos puedan solucionar los conflictos personales, emocionales, afectivos, educativos y sociales, ya sea de manera autónoma o con la colaboración de terceros.

Otro aspecto que resulta mencionar, sobre los docentes como orientadores, es el deber de enfocarse en brindar formas de sobrevivir en condiciones adversas, estrés, frustración y ambientes llenos de situaciones conflictivas hostiles, estas condiciones afectan a las personas porque muchas veces se repiten (Ianni, 2018). Por su parte, Borbor (2024), señala sobre las habilidades sociales y las relaciones interpersonales, como esenciales para el desempeño de los docentes como sujetos pedagógicos. Los educadores con sólidas habilidades sociales (por ejemplo, comunicación, empatía, confianza, etc.) pueden establecer conexiones significativas con estudiantes, colegas y padres, creando un ambiente educativo positivo que fomenta el aprendizaje.

En el contexto de rol que deben desempeñar los docentes como orientador, está enfocado a la organización, planificación de experiencias de aprendizaje, consecución de objetivos, gestión de estrategias de aprendizaje adecuadas, evaluación de procesos de enseñanza y aprendizaje, diálogo con los estudiantes, entre otros, cada paso del proceso, si dirige a los estudiantes, puede mejorar un aprendizaje importante (Mujica, 2015).

El profesor debe brindar guía y respaldo a los alumnos, asistiéndoles en la superación de obstáculos y en el desarrollo de competencias de autorregulación. Capacidad para colaborar en grupo: El profesor debe incentivar la cooperación entre los alumnos, impulsando la labor en equipo y el aprendizaje en equipo (Educatics, (s.f)). En este contexto, la interrelación entre el papel del docente orientador y el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y la orientación vocacional, a partir de las contribuciones de los diferentes autores. Su habilidad para impactar en el desempeño escolar, promover vínculos interpersonales positivos y brindar guía vocacional es esencial para el crecimiento integral de los alumnos.

En un ambiente educativo que se enfrenta a retos continuos, los profesores guías se transforman en catalizadores de transformación, capaces de dirigir a los estudiantes hacia el éxito personal y académico. A través del fomento de competencias sociales y la aplicación de tácticas de intervención apropiadas, los profesores pueden generar un ambiente que no solo promueva el aprendizaje, sino que también capacite a los alumnos para afrontar las dificultades de la vida post-universitaria, lo que lo convierte en una figura que ha evolucionado significativamente en el siglo XXI, adquiriendo un papel central en el proceso educativo.

2. Metodología

Este estudio se utilizó el tipo de investigación interpretativa y un diseño bibliográfico documental. Igualmente, la observación documental se implementó como técnica de recolección de la información (García, 2020). Para la interpretación de las fuentes bibliográficas se emplea la hermenéutica como herramienta de análisis documental, siendo este un método de análisis universalmente utilizado y que pretende la sistematización de los constructos teóricos para el logro de conocimientos a través de formas metodológicas comprobables para su validación. “La hermenéutica es considerada como parte de la

perspectiva cualitativa porque el concepto predominante de la investigación cualitativa incluye, de manera general, todos los enfoques que no son cuantitativos” (Hermida, 2019).

3. Resultados

Retomando el propósito de la presente investigación, que enuncia: analizar y resaltar la importancia del orientador educativo en el desarrollo integral de los estudiantes, a través de un enfoque interdisciplinario, identificando las funciones clave que desempeñan los orientadores en el ámbito académico, emocional y social, como resultado de la aplicación de la hermenéutica para el análisis documental; se describe que el papel del docente va más allá de impartir conocimientos. Los educadores se convierten en facilitadores del aprendizaje y crean un entorno que promueve el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque se centra en ayudar a los estudiantes a adquirir los conocimientos necesarios y desarrollar habilidades personales, sociales y académicas que les permitan tomar decisiones informadas sobre su futuro.

Es necesario describir cómo la orientación pedagógica se presenta como un conjunto de actividades y estrategias que ayudan a los estudiantes a desarrollarse no sólo académicamente, sino también en su vida personal y social. Es importante enfatizar que el personal docente actual debería participar más activamente como asesores y mentores, promoviendo el desarrollo de intereses de investigación y habilidades críticas en un mundo cambiante.

3.1. Análisis de los resultados

Teniendo esto en cuenta, identificamos una serie de cuestiones que limitan el desarrollo del papel de la orientación educativa. Estos incluyen la falta de claridad sobre las políticas de desarrollo profesional en educación, la insatisfacción del personal de apoyo profesional y las limitaciones en la implementación de innovaciones educativas. Estos factores pueden obstaculizar la eficacia del proceso educativo y el crecimiento personal de los estudiantes. Los profesores ahora deben adaptarse a las necesidades de sus estudiantes en un contexto tecnológico y social en constante cambio. Esto incluye métodos de enseñanza innovadores y la capacidad de crear conexiones emocionales con los estudiantes. Además, los docentes

deben convertirse en modelos a seguir, promover valores y comportamientos positivos, monitorear el desarrollo profesional y personal de los estudiantes.

Otro punto a resaltar es la importancia del rol del docente, ya que no se limita a impartir conocimientos, sino también a promover el aprendizaje significativo, desarrollar habilidades básicas y promover valores que preparen a los estudiantes para la integración a la sociedad. La relación entre profesores y estudiantes es fundamental para el éxito educativo y requiere empatía, comprensión y participación activa por parte del profesor. El contenido, por otra parte, destaca que el papel del docente ha evolucionado significativamente. Ya no basta con ser simplemente transmisor de conocimientos; los educadores deben ser investigadores constantes, pares en el proceso educativo y promotores de la curiosidad y el aprendizaje independiente. El proceso de orientación educativa integral es un proceso integral que apoya el desarrollo de los estudiantes en todas las etapas de su vida. Se debe considerar un enfoque holístico, incorporando aspectos biológicos, psicológicos y ambientales, buscando siempre el máximo potencial del individuo.

El papel de la tutoría docente es crucial en la educación actual, que requiere una visión holística que tenga en cuenta el desarrollo académico, personal y social de los estudiantes. A pesar de los desafíos que enfrenta el sistema educativo, los educadores deben renovarse constantemente y comprometerse con la misión de preparar personas capaces de afrontar los desafíos del futuro. El apoyo a la carrera educativa debe verse como un proceso continuo y adaptable, cuyo objetivo no es sólo formar especialistas competentes, sino también ciudadanos ambientalmente responsables.

La intervención del docente orientador es fundamental para mejorar el rendimiento académico de los estudiantes. Mujica (2015) enfatiza la importancia de planificar y organizar experiencias de aprendizaje y gestionar estrategias adecuadas. Al guiar a los estudiantes a través del aprendizaje, los instructores no sólo se centran en el contenido académico, sino que también ayudan a los estudiantes a desarrollar habilidades de autorregulación y a superar barreras personales y emocionales. Esto es muy importante porque el rendimiento académico está determinado no sólo por la inteligencia, sino también por habilidades interpersonales y sociales.

En cuanto a lo relacionado al papel del docente orientador y las relaciones interpersonales, Borbors (2024) enfatizó que las habilidades sociales y las relaciones interpersonales son esenciales para el desempeño docente como asignaturas de enseñanza. Los docentes con habilidades como comunicación efectiva, empatía y confianza pueden crear un ambiente educativo positivo que promueva el aprendizaje. La calidad de las relaciones en el aula incide directamente en el bienestar de los estudiantes y, a su vez, en el rendimiento académico. Cuando los profesores actúan como facilitadores, pueden propiciar la colaboración y la comunicación y, por tanto, fomentar un entorno de aprendizaje inclusivo y enriquecedor.

Apoyo profesional

Un aspecto importante del papel de un orientador es el apoyo profesional, en un mundo cambiante donde las opciones profesionales son cada vez más diversas y complejas, los estudiantes necesitan apoyo para tomar decisiones informadas sobre su futuro profesional. Los docentes orientadores pueden proporcionar herramientas y estrategias para ayudar a los estudiantes a explorar sus intereses, habilidades y valores para facilitar elecciones profesionales que coincidan con sus aspiraciones y potencial.

Por otro lado, Ianni (2018) mencionó que los docentes orientadores necesitan brindar apoyo en ambientes adversos donde el estrés y la frustración son comunes. Ante este señalamiento, la capacidad de los educadores para comprender y gestionar estas emociones de los estudiantes puede crear un entorno educativo más saludable. Las estrategias de intervención implementadas deben diseñarse para crear un espacio seguro donde los estudiantes puedan expresar sus inquietudes y resolver sus dificultades.

Conclusiones

El rol del orientador educativo en la educación media general, es ayudar a los estudiantes y mediar entre ellos y el sistema educativo, para así definir su perfil profesional y por ende asegurar su futuro, esto se puede lograr mediante la planificación y/o aplicación de estrategias pedagógicas para el alcance de un fin o propósito. Otro aspecto fundamental del rol del orientador es que debe ser un excelente comunicador para así lograr que los estudiantes tengan una imagen de sí mismo realista, y adecuada al contexto. Si el orientador cubre con estos criterios logrará que los estudiantes definan su vocación y así estar contentos

y satisfechos en la vida. Además de ser un asesor y mediador permanente en la vida del estudiante, el orientador llega a ser parte de su crecimiento y éxitos profesionales.

El impacto que tiene el rol del orientador en los estudiantes de media general (si este llega a cumplir con los criterios establecidos que debe tener un líder), como es el desarrollo de habilidades intrapersonales, el desarrollo de relaciones interpersonales óptimas, y un gran desempeño con las habilidades sistémicas, siempre será un impacto positivo ya que lograría la empatía con los estudiantes, lograría una comunicación óptima con el grupo al cual se dirige. En ese sentido, un orientador que tenga los tres criterios bien establecidos siempre va a estar actualizado en cuanto a las necesidades de los estudiantes, de media general, como es el caso mencionado.

Se trata de un líder que debe todo el tiempo hacer participar y hacer valer la opinión de todo el conglomerado con el cual se maneja, debe siempre tener presente y hacer ver, que no cuenta solo su opinión propia sino la de todos los estudiantes con los cuales comparte, es decir, que la opinión de todos los estudiantes tiene valor, fuerza y peso para decidir. Esto tendría como impacto final la transformación de jóvenes adultos que tengan capacidad, criterio de análisis y poder de decisiones acertadas porque tendrían bien definida su vocación y por supuesto estarían bien definido qué quieren hacer, qué es lo más conveniente para sus vidas, hacia dónde quieren llegar, tener propósitos definidos, una meta clara.

Referencias

- Alarcón, P., Vásquez, V., Díaz, C. y Venegas, C. (2020). El profesor como guía y guerrero: metáforas sobre la profesión docente. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* (36), 105-128. <https://doi.org/10.19053/0121053X.n36.2020.10989>.
- Borbor-Balón, C. (2024). Las habilidades sociales y las relaciones interpersonales en el desempeño de los docentes como agentes educativos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17), 481-498. <https://doi.org/10.35381/r.k.v9i17.3280>
- Chávez, H., Torres, J. y Albornoz, V. (2021). La mediación en el acompañamiento de estudiantes y padres de familia en un contexto digital. *Revista Innova Educación*.
- Educatics (s.f). Orientación y apoyo en el desarrollo de habilidades de autorregulación en estudiantes. *Revista de Educación y Tecnología*. <https://educatics.ar/rol-del-docente-guia-y-facilitador-en-el-aprendizaje-activo/?form=MG0AV3>
- Espinoza, E., Villacres, G. y Granda, D. (2020). Influencia de las didácticas tecnológicas en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(3), 63-70.

- Flores, E., Loaiza, A. y Rojas, G. (2020). Rol del docente investigador desde su práctica social. *Revista Scientific*, 5(15), 106-128.
- García, J. (2020). Diseño teórico de la investigación: instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información Tecnológica*, 31(6), 159-170. <https://www.scielo.cl/pdf/infotec/v31n6/0718-0764-infotec-31-06-159.pdf>
- Guamán, V., Espinoza, E. y Herrera, L. (2020). Fundamentos psicológicos de la actividad pedagógica. *Conrado*, 16(73), 303-311.
- Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Psicología*, 16(2), 73-80. <http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/469>
- Ianni, G. (2018). *Formación docente y Rol Orientador*. Fundación Koinonia. Santa Ana de Coro, Falcón, Venezuela
- Jordán, A., Alemán, I. y Camacho, G. (2020). La docencia: el trabajo de los maestros, los roles y las responsabilidades. *RECIMUNDO Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 4(3), 4-13.
- López, J., Maza, C. y Tusa, F. (2020). Educar en el contexto digital: el reto de ser edutuber. *Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, 1(25), 188-200.
- Meléndez, C. y Flores, L. (2018). Educación Continua, Gestor del Aprendizaje y Conocimiento en la Educación Superior. *Cuadernos de desarrollo aplicados a las TIC*, 7(4), 76-97. <http://dx.doi.org/10.177993/3ctic.2018.61.10-21>
- Morales-Carrero, J. (2020). *El rol del profesional de la orientación como agente dinamizador del proceso educativo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mujica, R. (2015). *El docente orientador*. Docente 2.0. <https://blog.docentes20.com/2015/08/el-docente-orientador/?form=MG0AV3>
- Puig, C. (2020). El rol docente del tutor y supervisor de prácticas en Trabajo Social: construcción de la reflexividad y el compromiso durante la formación a través de la supervisión. *Revista De Trabajo Social E Intervención Social* (29), 57–72. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8084>
- Reis, J., Ferreira, M. y Olcina, G. (2020). La figura del profesorado-investigador en la reconstrucción de la profesionalidad docente en un mundo en transformación. *Revista Educación*, 44(1), 502-514. <https://doi.org/10.15517/rev>
- Villacres, G., Espinoza, E. y Rengifo, G. (2020). Empleo de las tecnologías de la información y la comunicación como estrategia innovadora de enseñanza y aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(5).

Declaración de conflicto de interés y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en *Revista Ethos*, las autoras *Cabeza Navarro, Karen Irene; Villalba Noriega, Carmen Felipa y Parra Ramírez, Mirna Eslizabeth*, declaran al Comité Editorial que no tienen situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del artículo: *Rol del orientador educativo en el desarrollo integral del estudiante de educación media general*, en relación con su publicación. De igual manera, declaran que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. Consienten que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.